



Trace. Travaux et Recherches dans les  
Amériques du Centre

ISSN: 0185-6286

redaccion@cemca.org.mx

Centro de Estudios Mexicanos y  
Centroamericanos  
México

de Pury, Sybille

Los rastros de un proceso de “mano invisible” en el diccionario náhuatl de Molina (1571)  
Trace. Travaux et Recherches dans les Amériques du Centre, núm. 47, junio, 2005, pp.

46-50

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423839503004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Sybille de  
Pury

## Los rastros de un proceso de "mano invisible" en el diccionario náhuatl de Molina (1571)

CNRS-CELIA  
sdepury@aol.com

EL ANÁLISIS LINGÜÍSTICO dinámico observa las variaciones debidas a factores tanto internos como externos al sistema e integra en su objeto de estudio lo que Putnam llama "el trabajo de cooperación lingüístico"<sup>1</sup>. La actividad incesante de los hablantes basta por desplazar las normas, y lo hace de manera difícilmente perceptible. Ahora bien, la sumisión de los hablantes a las reglas del sistema es la condición para la intercomunicación, pero, al mismo tiempo, la libertad en la formulación de los enunciados favorece la creación de formas nuevas. Las formas novedosas no responden forzosamente a una intención: se pueden originar en un *invisible hand process*<sup>2</sup>, una mano tan invisible como la que origina un paro de tráfico.

Me propongo exponer un proceso de creación léxica debido a una mano invisible, a partir del estudio de datos que se encuentran en el diccionario náhuatl del franciscano fray Alonso de Molina, el *Vocabulario castellano-mexicano* y el *Vocabulario mexicano-castellano* publicados en México en 1571.

En este diccionario un número relativamente importante de verbos transitivos aparecen con una doble forma: una, que puede considerarse "normal", en que Molina separa la raíz verbal de sus actantes (prefijos sujeto de primera persona más objeto indefinido), y otra, que puede considerarse "rara" en que el sujeto sigue indicado como prefijo mientras el objeto está integrado al verbo de manera insecable. Es lo que llamo "el objeto fosilizado".

Un ejemplo de este fenómeno se ve en las entradas "traer acuestas. **nitla, mama**", en que los prefijos actanciales (el sujeto **ni** más el objeto **tla**) vienen separados del verbo por una coma, y "carga llevar. **ni, tlamama**", en la cual el objeto **tla** está unido de manera insecable de la raíz **mama** (la coma sigue el sujeto **ni**, mientras el objeto indefinido **tla** está atado al verbo sin coma). Estas dos opciones, **ni, tlamama** y **nitla, mama**, no se diferencian en la forma vocal del enunciado.

### EL VERBO: REGLAS DE PUNTUACIÓN DE MOLINA

El náhuatl es una lengua polisintética: tiene una combinatoria morfológica potente y muy regular. Esta característica vuelve difícil la construcción de los diccionarios del náhuatl. Si en los diccionarios de las lenguas europeas los verbos pueden fácilmente presentarse clasificados por el radical, mediante el infinitivo, no es el caso del náhuatl ya que el verbo viene prefijado por las marcas del sujeto, más las del objeto en el caso de los verbos transitivos.

#### Los prefijos sujeto

Para los sujetos, hay que distinguir entre los prefijos de primera y segunda persona, que tienen una marca<sup>3</sup>, y los prefijos de tercera persona, que no tienen marca<sup>4</sup>. Molina hubiera podido presentar los verbos con un sujeto de tercera persona. De esta manera los verbos intransitivos hubieran sido

listados por la raíz lexical, tanto como lo son los verbos en los diccionarios de las lenguas europeas. Pero no eligió tal solución sino que escogió marcar el verbo intransitivo con el prefijo de sujeto de primera persona **ni**<sup>5</sup>, separándola del verbo por una coma o por un punto. El orden alfabético se logra posponiendo el prefijo al verbo en el *Vocabulario mexicano-castellano*:

“dormir. **ni,cochi**” (Molina, *Vocabulario castellano-mexicano*)

“**cochi. ni.** dormir” (Molina, *Vocabulario mexicano-castellano*)

Esta forma se tiene que leer <nicochi>.

Molina advierte en el prólogo del diccionario:

*Porque es muy necessario para usar bien de los verbos y de los nombres verbales que de ellos salen, saber qual es la substancia del verbo, y qual es el pronombre o particulas que se le anteponen, se pondra un semicirculo o enciso para que se entienda, que lo que se pone despues del dicho semicirculo, es la substancia y cuerpo del verbo, y lo que esta antes del semicirculo, es el pronombre o particulas que se anteponen al verbo. Pero aunque aya division entre el verbo y particulas, todo se ha de pronunciar junto.*

Esta puntuación diferencia los diccionarios de Molina del léxico que se atribuye<sup>6</sup> a otro franciscano, fray Andrés de Olmos, y que aparece al final de su *Arte para aprender la lengua mexicana*, obra que terminó de redactar poco antes de Molina, en 1547. El autor indica “dormir. **nicochi**”, sin coma.

Los prefijos objeto

Cuando el verbo es transitivo Molina sigue la misma política lexicográfica: separa la raíz y los prefijos. El sujeto sigue siendo de primera persona, **ni**-. El objeto está transcrito en su forma indefinida, **-tla**-. ¿Por qué no haber escogido la forma definida (**c/qu**-)? La forma indefinida tiene por característica el hecho de variar conforme el objeto es humano (**te**-) o no humano (**tla**-), en tanto que la forma definida de tercera persona se presenta bajo una forma única (**c/qu**-) siendo el objeto humano o no. A cada combinación sea con **-tla**-, sea con **te**-, corresponde una entrada propia en el diccionario:

“quitar, apartar algo. **nitla,ana**.”

“prender a otro. **nite,ana**.”

Estas formas se tienen que leer <nitlaana>, <niteana>. El orden alfabético se logra posponiendo los dos prefijos al verbo en el *Vocabulario mexicano-castellano*

“**ana. nite.** tomar, asir, o prender, o adiestrar ciego.”

“**ana. nitla.** trauar, o asir algo, o apartar y quitar alguna cosa.”

El jesuita Rincón, en su *Breve vocabulario* publicado al final de su *Arte Mexicana* en 1595, volvió a tomar la idea de Molina de separar los prefijos

**Aquí comienza vn vocabula-**  
rio en la lengua Castellana y Mexicana, Compuesto  
por el muy reuerendo padre fray Alonso de  
Molina: Guardá el couento de saint Antonio de  
Tezcucuo dlla orde de los frayles Menores.



Portada del *Vocabulario...* de Molina (1555).

del verbo con una marca de puntuación y de posponerlos al verbo. Pero no lo siguió en su elección del indefinido para el objeto; escogió el definido:

“**ana. nic.** recibir o tomar”

Resulta que Rincón da, para **ana**, una sola entrada cuando Molina da dos. Si la actitud de Molina indica que la diferencia entre el objeto humano o el objeto no humano tiene un peso semántico tan importante que las dos formas tienen que presentarse en entradas diferentes, indica también que la elección entre el definido o el indefinido no cambia el sentido de la raíz. Basta entonces dar en una sola entrada, y por eso escoge el indefinido.

### Los prefijos fosilizados<sup>7</sup>

¿Cómo explicar la integración en la raíz del prefijo objeto en numerosas entradas de la obra de Molina?

Una explicación es que Molina haya empezado la redacción de los diccionarios antes de decidir separar los prefijos actanciales por la coma. Acabamos de ver que es lo que hacía también Olmos en la misma época. Se puede comprobar esta hipótesis a partir de la primera versión del *Vocabulario castellano-mexicano*, versión que se publicó en 1555, donde las entradas en que Molina no separa los prefijos del verbo vienen en mayor cantidad que en la versión de 1571. Por ejemplo, en la versión de 1555, tenemos “abrir. **nitlatlapoa**” y en la versión de 1571, “abrir. **nitla,tlapoa**”.

Pero llama la atención el hecho de que Molina, lexicógrafo cuidadoso, no haya corregido todas las entradas de la versión de 1571. ¿Podría ser que todas las formas con el **tlā** atado al verbo remitan a errores? Remiten más bien a formas que Molina entendió como diferentes. Tenemos un ejemplo de ello con la entrada “abominar. **nitla, telchihua**” en la versión de 1555 (que sí separa del verbo con una coma los prefijos sujeto más objeto), que Molina corrigió en “abominar. **ni, tlatelchihua**” en la versión de 1571, guardando el sujeto **ni** como prefijo y ligando el objeto **tlā** al verbo.

### ¿VERBOS INTRANSITIVOS?

Las formas que fusionan el prefijo **tlā** al verbo no ofrecen vacilaciones de lexicógrafo en su transcripción de los verbos. Ahora bien, se tiene que preguntar si se explican por un artificio debido a la traducción, puesto que las lenguas europeas borran el complemento de objeto cuando es indefinido. Así en la entrada *comprar algo*, transitivo en castellano, encontramos “**nitla,coua**”<sup>8</sup> con el prefijo objeto separado, y en la entrada *mercar*, intransitivo en castellano, encontramos “**ni,tlacoua**”, forma en que **tlā** ya no viene en forma de prefijo. Esta interpretación implicaría que consideramos que la forma **nitla,coua** es también transitiva en náhuatl y que la forma **ni,tlacoua** es también intransitiva en náhuatl. ¿Puede ser?

La misma pregunta se retoma cuando, en vez del indefinido, Molina apela al definido **c/qu** para marcar la forma transitiva. Así el verbo /i)htoa/, escrito **itoa** en la ortografía clásica, viene asociado con el objeto definido (“**Itōa. niqu.** dezir alguna cosa”). En este caso es la forma con el objeto definido que se diferencia de la forma con el objeto fosilizado (“**Tlatoa. ni.** hablar algo”, “**Tlatoa. ni.** cantar las aues generalmente”). ¿Hay que considerar que, a diferencia de la primera, esta segunda forma es intransitiva, es decir que no tiene objeto?

Seguiremos a Launey<sup>9</sup> cuando representa la clase de las entidades posibles a que refiere el actante de un verbo por el esquema {a<sub>1</sub> v a<sub>2</sub> v a<sub>3</sub>... v a<sub>n</sub>}. El prefijo definido selecciona un término en la clase (a<sub>1</sub>), mientras el prefijo indefinido recorre toda la clase de los términos operando una disyunción generalizada (a<sub>1</sub> y/o a<sub>2</sub> y/o a<sub>3</sub>...). El verbo sigue siendo transitivo con el objeto indefinido.

Ahora bien, el indefinido se vuelve una unidad insecable, se fosiliza en el verbo, cuando los hablantes no apelan nunca al definido. ¿Cuáles son los efectos de esta selección?

## REDUCCIÓN DE LA POLISEMIA DEL VERBO

No se entiende siempre lo que motivó a Molina a presentar dos entradas diferentes. Es el caso con “**paca. nitla. lauar** algo, o batanar paños o sayales” y “**tlapaca. ni. lavar**”.

En otros casos la fosilización del objeto indefinido introduce un cambio de sentido. Es el caso del verbo **necuiloo** que significa “torcer”, mientras la forma **tlanecuiloo** (con el **tla** fosilizado) significa “comprar y revender”. Otro ejemplo es el verbo **maceua**, que aparece en Molina con el objeto definido (“**nic, maceua**”) traducido por “conseguir o merecer lo deseado”. El sentido ‘conseguir (de cualquier manera)’ sigue presente cuando el verbo tiene el objeto indefinido (“**nitla, maceua** robar a saco mano”). Pero una vez que **tla** está fosilizado (**ni, tlamaceua**), la traducción dada por Molina se reduce a “hacer penitencia”, literalmente ‘conseguir (a través de una penitencia)’.

En la mayoría de los casos la fosilización de **tla** reduce la polisemia del verbo. Se nota por ejemplo en el verbo **melahua**: la forma con el objeto fosilizado indica un desplazamiento en el espacio, “**ni, tlamelahua**. Derecho caminar”, tanto como lo hace la forma con el objeto separado (“**nitla, melahua**. Pasar caminando”). Pero a diferencia de **tlamelahua**, la forma **melahua** es polisémica (“**nitla, melahua**. Endereçar algo”, “**nitla, melahua**. Perpetuar o continuar”, “**nitla, melahua**. Glosar”).

Otro ejemplo es el verbo **calaquia**. Su sentido general es “guardar cosas en un lugar cerrado (generalmente la casa)”. El *Vocabulario castellano-mexicano* introduce la forma **nitla, calaquia** en varias entradas con diferentes traducciones: “meter o encerrar trigo o cosas semejantes en casa”, “Encerrar pan o vino”, “Meter”, “Recudir con la renta”, “Rentar o tributar”. Pero la forma **tlacalauia** (con el **tla** fosilizado) sólo significa “tributar” (“**tlacalauia. ni** acudir con la renta, o tributo”, “Contribuir en tributo. **ni, tlacalauia**”).

La reducción de la polisemia no es un efecto, sino más bien una condición de la fosilización del prefijo **tla** en el verbo. Estas formas se dan solamente en los universos del discurso que reducen la clase de las posibles entidades a que refiere el actante objeto, se dan cuando la indecisión del hablante se aplica a una clase limitada de entidades en disyunción. No se necesita emplear el definido en este caso.

## SITUACIONES DE FOSILIZACIÓN DEL OBJETO

Los universos del discurso que limitan la indecisión del hablante son tan diversos que no se pueden listar. Pondré de relieve las actividades ritualizadas. Lo vimos con las formas **tlamaceua** y **tlacalauia**. Otro ejemplo es el verbo **mana: tlamana** designa un ritual (“**ni, tlamana**. ofrecer algun don o ofrenda”), mientras la forma definida se da cuando este verbo viene con su sentido general, introduciendo múltiples referentes posibles (“**nic, mana**. poner en el suelo plato, o cosas llanas, o hazer tortillas de mayz, antes que las cueza en el comalli”). El hecho de que Molina haya corregido la forma “abominar. **nitla,**

La intervención en el léxico que acaba de describirse no revela ningún intención de parte de los hablantes

**telchihua**” de la versión de 1555 en “abominar. **ni, tlatchihua**” en la versión de 1571 puede explicarse por su contexto de empleo: este verbo se utiliza cuando designa la maldición de un anciano hacia sus descendientes o a la maldición de alguien hacia sus antepasados.

Pondré también de relieve la designación de funciones sociales. Así, en la par “carga llevar. **ni, tlamama**” y “traer acuestas. **nitla, mama**”, hay que relacionar **ni, tlamama** a una función social (se puede traducir por “soy cargador”) mientras **nitla, mama** se aplica a cualquier persona que anda con carga. Otro ejemplo es “**ni, tlacaqui**. Audiencia tener” frente al verbo **caqui** “oír” que es de empleo tan general que Molina da la entrada con el objeto definido (“**nic, caqui**. Recebir por el sentido”): el enunciado no se puede entender si no se sabe a que entidad particular remite el proceso, lo que obliga a emplear el definido.

## CONCLUSIÓN

No se puede dar a la fosilización del indefinido una causa gramatical, puesto que el uso del definido queda gramaticalmente posible. Tampoco se le puede dar una causa semántica: el sentido de los verbos con el objeto fosilizado no promueve un sema fundamental, o primero, que explicaría la fosilización. La fosilización de **tla** resulta del trabajo de cooperación lingüística: cuando una situación particular permite reducir la indecisión de los hablantes en cuanto a la selección de las entidades a que remite el proceso, ellos pueden dejar de usar el definido, y seleccionan el indefinido.

En fin, la intervención en el léxico que acaba de describirse no revela ninguna intención por parte de los hablantes: emplear el verbo con el objeto indefinido no es más económico, más funcional, ni más preciso al nivel semántico. Este proceso surge cuando en una misma situación los hablantes reaccionan de la misma manera: en el caso descrito, hubieran podido escoger tanto el objeto definido como el indefinido. La fosilización del prefijo objeto se hace cuando los hablantes escogen en su mayoría el indefinido. Escapamos aquí a la idea finalista según la cual toda intervención de los hablantes sobre la lengua tendría una finalidad. Por eso se puede hablar de una mano invisible.

Estudiar una lengua en su dinámica conduce a enfatizar los actos individuales de los hablantes en vez de considerar la lengua como un objeto independiente.

## NOTAS

1 Putnam, Hilary, *Représentation et réalité*, Paris : Gallimard, 1990.

2 Concepto inventado por Adam Smith en 1776 en *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Cf. Lüdtke, Helmut, *Esquisse d'une théorie du changement langagier, La linguistique*, vol. 22, Paris, 1986 ; Keller, Rudi, *Language Change: The Invisible Hand in Language*, London: Routledge, 1994.

3 1 sg : **n(i)-**, 2 sg : **t(i)-**, 1 pl : **t(i)-** + plural en el verbo, 2 pl : **am-** + plural en el verbo.

4 3 sg : **ø-**; 3 pl : **ø-** + plural -h al final del verbo.

5 Esta elección se explica por criterios morfosintácticos.

6 Atribución dudosa.

7 Las formas se buscaron gracias a un programa de Marc Thouvenot aplicado al *Diccionario castellano-mexicano* de Molina (in *GDN*, por publicar).

8 Escrito <nitla,coa>.

9 Launey, 1986 : 137

## REFERENCIAS

- Launey, Michel 1986 – « Catégories et opérations dans la grammaire nahuatl ». Thèse de doctorat. Université Paris IV, Paris.
- Molina, fray Alonso (de) 1555 – *Aquí comienza un Vocabulario en la Lengua Castellana y Mexicana*. Casa de Juan Pablos, México.
- 1970 [1571] – *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*. Porrúa, México.
- Olmos, fray Andrés (de) 1985 – *Arte de la lengua mexicana y vocabulario*. UNAM, México.
- Rincón, Antonio (del) 1885 – *Arte mexicana*. [En México en casa de Pedro Balli, 1595]. Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, México.